

UNA MIRADA AL ARCHIVO DOCUMENTAL DE TOMÁS GARRIDO CANABAL

Héctor Javier Pérez Monter*

En la galería 7 del Archivo General de la Nación se ubica uno de los fondos contemporáneos que ayudan a comprender la etapa de reconstrucción revolucionaria, el fondo Tomás Garrido Canabal. El revolucionario nació en Catazajá, Chiapas, en 1890; estudió en Campeche, Camp., y su mayor desempeño político ocurrió en Tabasco, donde gobernó en tres ocasiones (1923-24, 1924-27, 1930-34).

Igual que muchos revolucionarios de su tiempo, Garrido Canabal siguió el impulso del ideal socialista y, como otros tantos, estaba convencido de que la Iglesia católica había sido el peor mal de nuestra historia. Durante su gestión, Tomás Garrido puso el acento en la producción agrícola, en la enseñanza racionalista y en su campaña contra el clero, expulsando a varias monjas y prelados del estado de Tabasco.

Tales acciones se empalmaron con la integración del grupo Camisas Rojas, formalmente llamado Bloque de Jóvenes Revolucionarios. Este grupo de choque era semejante, en métodos, a sus contemporáneos fascistas de Europa y Estados Unidos de América, que allanaban domicilios, destruían imágenes religiosas, humillaban a los bebedores y, por supuesto, apaleaban a los políticos antigarridistas. El mayor disturbio propiciado por este grupo ocurrió en la parroquia de San Juan Bautista, Coyoacán, el 30 de septiembre de 1934, cuando los garridistas balearon a los feligreses que salían después del servicio religioso. Murieron cinco personas y resultaron heridas más de treinta; sin embargo, la multitud enardecida logró capturar y linchar a uno de los agresores y acorralaron a los demás en lo que hoy son las oficinas delegacionales. Al final fueron deteni-

dos 65 camisas rojas, quedando formalmente presos cuarenta de ellos.

Como síntoma de insensibilidad o impunidad de la época, este hecho sangriento, a todas luces perpetrado por su gente, no detuvo en absoluto la trayectoria política de Garrido Canabal, que en los mismos días de la matanza fue invitado a ocupar la cartera de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en el gabinete del recién electo general Lázaro Cárdenas, el cual confeccionó el Jefe Máximo de la Revolución, el sonoreense Plutarco Elías Calles.

Más adelante, tras el enfrentamiento de Cárdenas con Calles, el michoacano invitó a Garrido Canabal a seguir en su puesto, pero por lealtad al Jefe Máximo, éste renunció y acompañó en su exilio al segundo.

Este esbozo biográfico, sin ser exhaustivo, nos permitirá comprender algunos documentos del fondo que lleva su nombre. La mayor esperanza es que esta breve descripción sirva para que aquellos que conocen los hechos con mayor profundidad, puedan explicarnos y explicarse algunas motivacio-

nes que sólo pueden revelar los papeles, o formalizar las intenciones.

En la sección llamada *Actividad pública* se deriva la serie *Agricultura y Fomento*, que comprende el desempeño de Tomás Garrido Canabal en ese puesto. En la caja uno, de un total de quince, se archivan asuntos con la letra A, entre ellos el expediente *General Manuel Ávila Camacho; subsecretario de Guerra y Marina*. Son tres documentos, entre los cuales cabe destacar una carta manuscrita por el futuro presidente de la República:

"Muy estimado amigo, tengo el gusto de presentarle a usted al general Antonio Guerrero, comandante militar en el estado de Chihuahua, miembro distinguido de nuestro ejército, viejo revolucionario y gran amigo mío a quien ruego a usted atender en un asunto que tratará a usted relacionado con la Secretaría a su digno cargo. Aprovecho saludarlo muy afectuosamente con mis agradecimientos por la atención que preste al señor general Guerrero y quedo como siempre, amigo suyo que lo estima: Manuel Ávila Camacho."



En su respuesta al subsecretario de Guerra y Marina, del 10 de enero 1935, Garrido Canabal sólo da cuenta de haber atendido su petición:

"Muy estimado y fino amigo, de acuerdo con los deseos que me expresa usted a su apreciable carta fechada el 5 de diciembre, tuve el gusto de atender a su recomendado, el general Antonio Guerrero. Aprovecho esta oportunidad para enviarle mi saludo muy afectuoso."

Joaquín Amaro es otro expediente de esta caja, donde encontramos un documento interesante por los personajes a los que implica. El general Amaro ya había sido secretario de Guerra y Marina en el gabinete de Plutarco Elías Calles, y se le consideraba el modernizador del ejército mexicano. Para 1934, fecha de este comunicado, Amaro se desempeñaba como director de Educación Militar, en el Colegio Militar de Popotla. Amaro le escribe a Garrido:



"Estimado y fino amigo, ruego a usted sirva disculparme que lo distraiga de sus múltiples atenciones para recomendarle al señor Jesús Salas Barraza, portador de la presente, quien me pidió este acercamiento con usted para saludarlo y recibir sus órdenes."

Cabe interrumpir el texto para recordar que Jesús Salas Barraza es auténticamente un ave negra de la Revolución. En 1923 participó en el exitoso asesinato de Francisco Villa, por lo que fue procesado y condenado a setenta años de prisión, aunque un año después recibió el indulto, de manera inexplicable. Si este antecedente no bastara, Salas Barraza era

diputado local en Durango en 1929, cuando se unió a la rebelión de José Gonzalo Escobar, una asonada que tuvo al 40% del ejército de su lado y que permitió que Salas ocupara la gubernatura de Durango interinamente. Ambos personajes, Escobar y Salas, huyeron del país cuando fracasó la rebelión; pero este comunicado revela que Salas Barraza no tardó mucho en volver, a diferencia de Escobar, que seguía en el exilio.

"El señor Salas Barraza trabaja como agente general de esa secretaría en Durango, Durango. Tengo conocimiento de que su labor es de efectivo beneficio

para el pueblo y de acuerdo con las autoridades legítimas, pues como revolucionario y leal servidor, siempre ha normado su conducta con toda honradez en las diferentes comisiones que el gobierno le ha conferido."

Si el indulto no dejaba dudas de las valiosas comisiones que Salas Barraza había desempeñado para la Revolución, cabe acotar que estas últimas palabras pueden implicar al gobierno triunfante en el asesinato de Villa. El "modernizador del ejército mexicano" continúa:

"Sé perfectamente que el señor Salas Barraza es conocido de usted, por tanto esta carta lleva el solo objeto de acercarse a usted para tratarle el asunto que le interesa. Con mis mejores deseos para usted, le envío atentos saludos, me repito su afectísimo amigo, atento y seguro servidor, Joaquín Amaro. 5 de Diciembre de 1934."

Entrevistar a tal pillo debió ser una tarea totalmente desagradable, más aún, como veremos a continuación,

cuando tiene que revertir la cesantía impuesta por Garrido a este personaje. Presumiblemente por ello, Garrido Canabal deja en su secretaría particular la respuesta, el 9 enero de 1935:

"Estimado señor, enterada de su atenta carta del 5 de diciembre del año pasado, me permito manifestar a usted que por acuerdo del señor secretario de Agricultura y Fomento, el señor Salas Barraza ya fue reconsiderado en su puesto. Reiterándole mi atenta consideración: secretaria particular: Eloisa Azcóaga del Valle."

Este asunto espinoso no obsta para que continúen transcurriendo entre estos caballeros de la Revolución, con toda normalidad, las recomendaciones habituales y de rigor, empezando por el chiapaneco:

"24 de enero 1935. Joaquín Amaro, Director de Educación Militar. Estimado amigo, por medio de la presente tengo el gusto de presentar a usted a la señora María Prieto de González, quien desea internar a su hijo en ese colegio,

porque desea estudiar aviación. Le suplico de la manera más atenta, que de serle posible acepte al joven en el colegio a su cargo. Me complace enviarle mis cordiales saludos. TGC"

Y por supuesto, viene la cordial respuesta de rigor:

"Estimado amigo, de acuerdo con los deseos expresados en su muy grata fechada el 24 de enero último, se dieron exámenes al joven Raúl González Prieto, hijo de la señora María Prieto de González, saliendo aprobado en todos ellos, por cuyo motivo ya se giran las órdenes respectivas para que cause alta en el Colegio Militar como cadete. Tornándole sus afectuosos saludos, quedo de usted, como su afectísimo amigo y servidor muy atento, Joaquín Amaro."

Y para que no haya duda de la amabilidad mutua, el cierre del asunto:

"Me refiero a su atenta carta del 16 de los corrientes para darle las más expresivas gracias por la atención que tuvo

al atender a mi recomendado, el joven Raúl González Prieto. Saludo afectuosamente, quedo de usted su afectísimo amigo y servidor: TGC."

LOS ANÓNIMOS

Las amenazas siempre marcaron fuertes derroteros en la vida de Tomás Garrido Canabal. En 1926, una secuela de atentados lo orilló a dejar su cargo como senador por Tabasco, para refugiarse en Estados Unidos. En el expediente rotulado "anónimos" de la misma caja 1, hay una carta manuscrita en italiano, proveniente de Cincinnati, Ohio, y fechada (fatidicamente) el 12 de diciembre de 1934. Una carta va engrapada, o diríamos "alfilereada" (porque entonces se usaban alfileres), con la traducción:

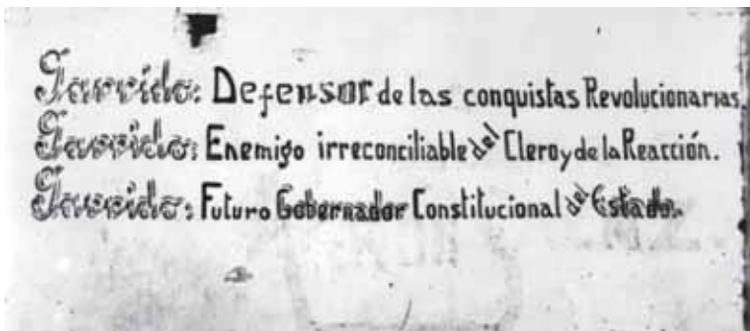
"A su excelencia Tomás G. Canibal, Secretario Agricultura, México D.F. Pongo en conocimiento de su excelencia que 20 millones de católicos estamos resentidos por las persecuciones a la iglesia de México. Los sufrimientos y humillaciones de que han sido objeto

los arzobispos Ruiz Flores y Díaz han sido reveladas a los católicos de Estados Unidos. Si su excelencia continúa las persecuciones los 200 millones de católicos residentes en América contribuiremos con dólares, 200 millones, para la construcción de aeroplanos e iremos a buscarlo de noche! (*signos de admiración originales*) Las leyes pueden cambiarse por medio de un hombre, mas no la religión! Este es un aviso que tengo el deber de comunicarle de manera que pueda cambiar de opinión. Si su excelencia, en el plazo de dos meses no es bastante inteligente para reponer en sus puestos a los arzobispos, tendrá la sorpresa de ver en México 5 mil aeroplanos. Su seguro servidor: AGV."

No es difícil pensar que el autor de esta carta pudo estar entre la mafia italoestadounidense; católico, intimidante y con la prepotencia que dan los excesos de dólares. Para comprensión de esta carta, se anexa el recorte de un diario estadounidense cuyo nombre no se alcanza a distinguir, aunque en su cuero se lee:



"Los izquierdistas dominadores de la política mexicana aspiran a tumbar la iglesia católica para julio primero, expulsando a todos los sacerdotes católicos del país. Cuando el gobierno y la iglesia católica descansaron en 1928 (*alude al fin de la Guerra Cristera*) la iglesia convino a que se registraran los sacerdotes y en cambio el gobierno convino en aceptar unas listas proporcionadas por los arzobispos; de esa manera la iglesia fue conservada. (...) El gobernador Tomás Garrido Canabal, líder radical en Tabasco fue el primero que se opuso (...) Tabasco fue uno de los



primeros estados que expulsó a los sacerdotes. Canabal creó una ley demandando a los sacerdotes y a las monjas que [se] casaran (...) Otros estados han seguido el camino de Tabasco, siendo hasta ahora 12 los estados que prohíben a los sacerdotes oficiar (...) Los izquierdistas aspiran a eliminar a todas las religiones, declarándose incrédulos a todas ellas. 13 nov, 1934 Universal Services, Inc."

Otras amenazas anónimas son al parecer mucho más cercanas y directas:

"VIEJO troglodita. Usted es universalmente odiado por sus hechos, por sus crímenes tan abominables y tan grandes que ha cometido. El pueblo de

Tabasco lo odia, lo repudia como mal gobernante, como hombre ruin y descarado asesino. Salga usted de aquí porque el pueblo metropolitano no quiere tener un huésped de esa calaña. Sepa usted que ha sido condenado a muerte por determinada agrupación y si a tiempo no se pone a salvo, se atenderá a las consecuencias. ARPM."

Otro anónimo también involucra su vida, pero éste para advertirlo. Esta carta tal vez sería una prueba, en caso de que alguno de los siguientes mencionados haya sido víctima de algún acto de los Camisas Rojas, o de una misteriosa desaparición o muerte.

"México a 30 de abril de 1935. Sr. Licenciado Tomás Garrido Canabal. Se-



cretario de Agricultura, México. Anoche se efectuó una junta en la casa del doctor Everardo y se trató de buscar a una persona que lo asesine, habiendo tomado más interés Nelson, el hermano del doctor, pues dice que usted los ha fregado mucho en el asunto de la casa que está frente al telegrama allá en Villahermosa. Las personas que se cuotizaron (*sic*) son las siguientes: Doctor Everardo: 600 pesos; Nelson Everardo: 600 pesos; Andrés Salas: 100; Duque de Estrada: 500, doctor Moldón 200; Fernando de la Torre 400; Flavio Castillo 100; licenciado Agustín

González 100; Pepe Giorgiana 100; Salvador Fernández 300; Hijos de Federico Calcane 500, doctor Marín Erasmo 100; licenciado Margali 100; y otros más que usted ha sacado de esa ciudad, reaccionarios y cabrone. (*sic*) Un buen amigo. PD Ya anoche estuvieron rondando por su casa, tenga mucho cuidado."

Otra carta, no menos retardora, sólo pretende hacerle leer al hombre del sureste algo contra sus convicciones, y firma con su nombre.

"Señor licenciado: rehusará hacer una vez en su vida a decir la siguiente hermosa jaculatoria: Sagrado dorazón (*sic*) de Jesús en vos confío. José Suárez Pichucalco, Chiapas."

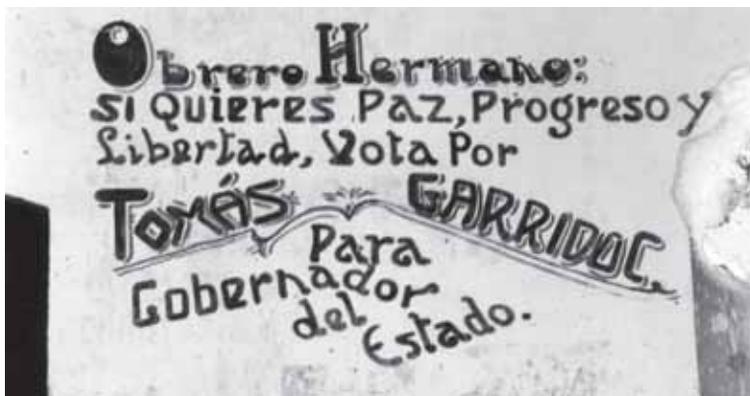
Como respuesta, es notoria la anotación vehemente (siempre con lápiz) de Garrido Canabal y en letras enormes: *Archivo*, que casi significa: a la basura.

Más adelante, otras investigaciones podrán dar cuenta de la importancia que tuvo en esta historia su secretaria particular, Eloísa Azcúaga del Valle, una educadora rural, adelantada a su tiempo, como lo demuestra su propia correspondencia. El caso comienza por la petición de una revista, seguramente también única en su tiempo.

"Nosotras, la revista de la mujer que lucha. Señorita secretaria del ministro de Agricultura, licenciado Garrido, presente. Distinguida señorita: me permito molestar su atención para recordarle la colaboración que para la revista que dirijo amablemente me ofreció. No he querido molestarla antes por los días pasados de fiestas, que añadidos a

sus preocupaciones, quizá le hizo olvidarse del asunto. Confío en que por tratarse de un periódico hecho por y para mujeres, contaremos con su valiosa ayuda en el asunto relacionado a mi plática con usted y me permito recordárselo para que cuando usted lo juzgue prudente lo trate con el licenciado Garrido. Dentro de breves días pasaré a recoger la colaboración de sus compañeras y sería un honor para nosotras contar con algo escrito por usted. Sin más a qué referirme y deseándole todo bien, me repito de usted, afirmativa, atenta y servidora Julia Guzmán Esparza. 25 dic 1934."

La editora tiene los mismos apellidos del que fuera diputado constituyente, Salvador Guzmán Esparza, médico de las filas maderistas y carrancistas, además de editor del periódico satírico *El Zancudo* y embajador de México en muchos países. Eloísa no se inmuta por la omisión de su nombre, tal vez por la discreta tarea que debía desempeñar, y responde el 2 enero 1935.



"Con la presente, tengo el gusto de enviarle tres trabajos que le prometí para la revista que usted dirige lo que le servirán de algo, pues el tópico que tocan es estrechamente ligado con el fin que ustedes persiguen a través de las líneas de su revista. Las señoritas que los suscriben son empleadas de las diferentes dependencias de esta secretaría, todas ellas iniciadas y guiadas por mí en las teorías socialistas de vanguardia y por esto tengan tal vez algo que usted desee corregir, puede hacerlo con libertad, pues como le repito es la primera vez que van a colaborar con nosotras en asuntos de esta naturaleza. Atte. Eloísa Azcúaga del Valle."

En otra de sus cartas, Eloísa Azcúaga deja ver que la feminidad no es distante de las ideologías de vanguardia.

"2 enero 1935. Sra. Ana María Hernández de Ambríz. Presente. Mi queridísima amiguita. Le suplico atentamente tenga a bien informarme qué pasó con el ciclo de conferencias que me prometió me daría. El objeto es el de saber cómo se ordena y cómo se embellece el hogar del obrero y del campesino. Como sabe, me interesa todo lo que trate de estos asuntos, por eso le ruego se comunique conmigo lo más pronto que pueda. La abraza con mucho cariño: Eloísa Azcúaga del Valle."

Para terminar el recorrido de esta caja, encontramos en la misma correspondencia de Eloísa a un notable personaje que más adelante presidiría el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, cargo al cual renunció luego de fracasar en su intento de modernizarlo, y después moriría en un accidente de aviación. Carlos Alberto Madrazo Becerra fue en su juventud (1933-35) integrante de los Camisas Rojas. Eloísa le escribe con mucho afecto a este joven de entonces casi veinte años:

"México D.F. a 2 de enero de 1935. Señor Carlos Madrazo, presente. Te envío estas letras para saludarte afectuosamente. No me he olvidado de ti en todos estos días y el sábado estuve en esa [ciudad] para hablar contigo, pero me informaron que estaban todos incomunicados. Sin embargo, el día 31 envié un mensaje a tu mamá diciéndo-

le que estabas bien y que no tuviera preocupación alguna por ti. Te abrazo afectuosamente y si se te ofrece o deseas algo que tenga relación conmigo o con esta secretaría particular, ya sabes que estoy siempre a tus órdenes y a las de tu mamá a quien quiero mucho. Eloísa Azcúaga del Valle."

Podemos pensar que Carlos Madrazo se hallaba incomunicado, escondido o detenido, muy probablemente por los sucesos de Coyoacán, apenas a tres meses de haber sucedido, pues muchos católicos seguirían persiguiendo a sus contrarios.

Esta es una pequeña mirada, complementada con algunos datos, para darnos cuenta de lo mucho que puede decirnos casi cualquier documento del Archivo General de la Nación. No hay temas áridos para quien gusta del tema que investiga.

* Comunicólogo, guionista e investigador periodístico. Profesor de la UNAM.

Cabe anotar que Carlos Ruiz Abreu y Jorge Abdo Francis preparan un catálogo sobre el Fondo documental Tomás Garrido Canabal, del cual existen tres tomos publicados: *El hombre del sures-te*, AGN-Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México (col. Manuel Mestre Ghigliazza).